



EL TORERO

Se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion y Administracion, Corredora Baja de San Pablo, núm. 43, cuarto bajo, y en el almacén de papel de D. J. F. Calderon, Puerta del Sol, núm. 13.

SEGUNDA ÉPOCA.

AÑO III.—Lunes 30 de Octubre de 1876.—NUM. 71.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes 4 rs.
 Por toda la temporada, así en Madrid como en provincias 14
 Para los vendedores: cada 25 ejemplares, 4 rs.

REVISTA DE TOROS DE MADRID.

Ultima corrida de la segunda temporada verificada ayer 29 de Octubre de 1876.

La corrida de ayer decia el cartel que era la última de la temporada, pero segun cuentan todavía hemos de ver otra vez á la gente de coleta de verano paseando el circo, y todavía han de escarbar la arena algunos bichos de renombrada ganadería.

Esto se dice,
 y esto se asegura,
 y esto se murmura
 por la vecindad.

Por de pronto, Casiano, para salir del paso con el lucimiento que acostumbra, anunció una corrida de toros inválidos, sin duda para levantar la afición y atraerse el público; la consecuencia fué la que era de esperar: la plaza no estuvo muy llena que digamos, y todavía lo estuvo de más, dado lo alarmante del anuncio fijado en las esquinas.

Segundicho documento, el primero era mogon y el segundo espitorrado; de los restantes no rezaba nada, sin duda por no haber sido reconocidos detenidamente.

Pero vean Vds. lo que son las cosas de este mundo; á pesar de la intencion de Casiano trayendo toros del hospital; á pesar de dar una corrida que, segun todo lo anunciado, prometia ser mala, justo es decir que no ha sido de las peores, ni mucho ménos, sino de las regulares ó algo más, á lo cual han contribuido los lances que ha tenido la fiesta ejecutados por Chicorro, que fué el héroe de la idem como más adelante verán ustedes.

Resulta, pues, que Casiano ha tenido la intencion de dar una corrida de camama, y que le ha salido relativamente buena.

Este chasco es el primero que se lleva el empresario de los que redundan en beneficio del público, porque de los que le perjudican el número de chascos ha sido infinito en todo el tiempo que por obra y gracia de la diputacion provincial, lleva rigiendo el circo taurino el más celeberrimo de los empresarios.

Momentos antes de comenzar la corrida ocuparon el palco régio S. M. el rey, S. A. la princesa de Asturias y los principes de Sajonia, que anteayer llegaron á esta corte.

El teniente alcalde señor baron del Castillo hizo la consabida señal, y se presentaron caballeros y peones en correcta formacion, faltando en las filas el nuevo espada Angel Pastor.

Ejecutadas todas las operaciones preliminares, ocuparon los puestos de guardia Veneno y Curro Calderon, y salió á la arena Yegüerizo, primer toro, perteneciente á la ganadería de Miura, colorado, ojo de perdiz, corniabierto y, como más arriba se ha dicho, sin artillería en la banda derecha del casco.

Yegüerizo fué tardo y blando en la suerte de varas, cosa que demostró despues de recibir de Rafael cuatro verónicas, nada más que regular; ¡no vayan Vds. á creer que fueron una gran cosa!

Curro puso dos varas al de las yeguas, sin estrépito, terremoto ni accidente alguno lamentable. Veneno mojó tres veces y cayó una sobre el santo suelo. Manuel Calderon, el hermano de su hermano, pinchó dos veces y tampoco sufrió desavío alguno en su persona.

Sin más peripecias, los tíos de la guardilla tocaron varios compases de la marcha de las trompetas de Aida, y se presentaron en escena el Gallo y Molina (Juan).

El primero clavó un par al cuarteo bueno y otro desigual, y el segundo, saliendo una vez de mentirigillas, clavó otros dos pares, uno cuarteando bueno y otro al relance algo pasado de punto.

Despues de ejecutar una sinfonia la consabida orquesta, Lagartijo, vestido con traje café y plata, dió á Yegüerizo dos pases naturales, dos con la derecha, tres altos, dos cambiados y media estocada á volapié. Cuarteó más que la luna cuando mengua.

Luego dió otros dos pases naturales, tres con la derecha, dos altos y un pinchazo delantero, echándose fuera hasta de la plaza.

En seguida dió tres pases con la derecha, dos altos y una estocada tendida y por añadidura algo bajita; en una palabra, lo mismo que la anterior.

El bicho se echó y salió el puntillero.
 Dió un golpe.
 Dió dos.
 Dió tres.
 Dió cuatro.

Y ¡oh maravilloso tino! acertó al fin y al cabo. Hombre, Sr. Casiano, no se olvide Vd. de ese puntillero para el año que viene. Aunque Lagartijo no trabaje tráigale Vd. por su cuenta.

El segundo pertenecía á la consabida raza de los barberos, y era negro zaino, cornilantero, apretado y espitorrado del derecho.

Este toro era paisano de Rafael sin duda alguna, por lo que le llamaban Cordobés, y debía

ser por fuerza de la tierra de los bailaores, por que salió marcando el zapateado.

Frascuero intentó, en mal hora, pararle los piés con unas cuantas suertes de capa. Cuatro verónicas dió, que solo podían llamarse así porque daban tanta gana de llorar como debió verter lágrimas en Jerusalem la bendita mujer que lleva el citado nombre. ¡Qué verónicas! Comenzaron embarulladas y acabaron en peligrosas, tanto que si no es por el oportuno auxilio de algunos capotes ocurre allí un lance desgraciado. Repuesto el diestro dió otras tres, no mucho mejores que las anteriores, pero que no ofrecieron tan grave peligro para el matador.

Después de aquellas verónicas, los Longinos, que presenciaban la escena con gran contentamiento porque descansaban, entraron en liza, poniendo Paco cinco varas, en una de las cuales sacó herido el baul mundo. Veneno puso tres varas, haciendo un viaje á la superficie de la tierra.

¡No se cae Vd. poco, Sr. Veneno! ¡Atese usted á la silla para el año que viene!

Y aquí empiezan los incidentes de todo género. Armilla y Martínez cogieron los palitroques y brindaron su trabajo á unas mozas que había en el balconcillo del tendido núm. 10.

Armilla colgó un par de frente, Martínez otro cuarteando, y después el Sr. Armilla puso otra banderilla, guardándose la compañera para recuerdo de la temporada actual.

Diga usted, señor Armilla,
¿le parece regular,
brindando á una moza un par,
poner una banderilla?

Los chicos fueron á recoger las monteras y recogieron de paso dos petaquitas que les echaron las consabidas hembras.

Frascuero, con traje verde y oro, y después del discurso, dió á *Cordobés* dos pases con la derecha, dos altos, dos cambiados y una estocada corta arrancando.

Después de dos pases con la derecha, dió otra estocada arrancando también, contraria é ida.

A esto siguieron seis pases con la derecha y seis altos, después de lo cual sacó el estoque al toro, cambiándolo por otro, y dando un pase con la derecha, uno alto y cuatro trasteos, intentó descabellar, sin conseguirlo.

Cordobés se echó y el puntillero acertó á la segunda.

Tanto acierto no se volvió á ver en todo el resto de la corrida.

Para lucimiento de Chicorro salió el tercer bicho, que procedía de la ganadería de Benjumea, y era bonito, de libras, berrendo en negro, botinero, capirote y de buenas armas.

Por mote le pusieron *Medias-negras*, y la verdad es que las cuatro patas las llevaba calzadas con medias de sacristan.

Y aquí comienza el lucimiento de Chicorro y el trabajo fino del diestro.

Cogió la garrocha, y montera en mano brindó la suerte á S. A. R. el príncipe de Sajonia.

El matador ejecutó el salto con la precisión que acostumbra á hacerlo, teniendo que alegrar bastante al bicho para que se le arrimase. Como si esto fuera poco, en seguida, á cuerpo limpio, es decir, sin capote, volvió en busca de la fiera, y con la mayor limpieza, metiéndose en la cuna, quitó á *Medias-negras* la divisa. Una salva de aplausos tan nutrida y general como no acostumbra oírse en la plaza, saludó este acto de arrojo y serenidad tan diestramente ejecutado.

Chicorro cogió la enseña y subió, para ofrecérsela al príncipe de Sajonia, al palco real, donde tuvo la honra de ser recibido. El príncipe de Sajonia se levantó al entrar el diestro y conversó con él un momento. También habló con S. M. el rey.

Mientras esto ocurría, *Medias-negras* aguantaba hasta ocho puyazos de la caballería, perteneciendo dos á Veneno y seis á Curro Calderon, que

rodó una vez. Veneno perdió un penco. En todos los toros se observó la misma proporción, es decir Calderon puso casi todas las varas.

¿Si se quería despedir ayer del arte el señor Paco?

Chicorro bajó del palco en el momento que tocaban á banderillas, y siempre galante con el público, y deseoso de ofrecer un nuevo espectáculo á los príncipes, tomó los palos de á cuarta, y puso un par inmejorable andando.

¿Le parece á Vd. que es mucho hacer? Pues todavía queda más.

El diestro cogió otro par como el anterior, y lo clavó cuarteando en el sitio debido, y con más igualdad que si lo hiciera á compás. Luego tomó las largas é intentó dar el quiebro, pero no pudiendo conseguirlo por las condiciones del bicho, las colgó al cuarteo.

No hay para qué hablar de aplausos, aquello era un diluvio y todavía faltaba lo mejor.

Y lo mejor fué que tocaron á matar, y que el diestro tomó los trastos, pronunció un largo discurso, tiró la montera al tendido, y fué con el mayor aplomo en busca del bicho nuevamente.

Sin mover los piés materialmente, como no se ve casi nunca en la plaza, dió cinco pases naturales, cinco con la derecha, cinco altos y dos cambiados. Casi todos enteros, y por eso digo que fueron de los que casi nunca se ven.

Un pinchazo en hueso sin soltar dió Chicorro primero, y después de otro pase alto, una estocada en su sitio á volapié; pero al volapié verdadero, y haciendo innecesaria la puntilla.

El entusiasmo del público era indescriptible; todos aplaudían y voceaban, los cigarros caían á puñados, y los cubre cabezas de todas formas inundaron el redondel. Un señorito arrojó la chistera y la levita.

Las voces de ¡que se lo den! se oyeron enseguida, multitud de pañuelos blancos se agitaron en los aires, y el presidente, atendiendo á la opinión unánime del público, regaló el toro al matador, cosa muy pocas veces vista concedida en la plaza de Madrid.

Esta escepcion no ha podido ser más justificada. Pocas veces un diestro se luce más en un toro ni demuestra con más voluntad que tiene desseo de agradar al público.

Eso, Chicorro, es ser un buen torero,
y saber cumplir bien el compromiso,
y saberse lucir cuando es preciso,
y dejar pequenito al mundo entero.

Que otros lleven la fama no le importe,
ni que ganen más gaita haciendo méanos;
ayer dejó usted atrás á los más buenos
y fué el primer torero de la corte.

A práctica le ganan muchos diestros,
pero á modestia diga usted que nones,
que tienen horrosas pretensiones
los que llamamos hoy grandes maestros.

El cuarto toro será recordado siempre por todos los aficionados, y mucho más por la cuadrilla, y más todavía por Lagartijo.

Menuda res fué *Confitero*, que así se llamaba este animalito, procedente de la vacada del señor marqués de Salas. Vestía traje cárdeno, bragado, y era zancudo, cari-lamido, más veloz que el rayo, de más cabeza que un elefante y mejor armado que una fragata de guerra.

Las puntas las traía, no afiladas, vaciadas como una navaja de afeitar, y más largas que el palo mayor de un buque.

En una palabra: era todo un señor toro.

Arremetió con bravura á los picadores, y tomó diez varas, seis de las cuales pertenecieron á Curro, que ayer estuvo divertido, según las cosas que decía al público de los tendidos, y más amigo de trabajar de lo que generalmente se acostumbra entre la gente de mona.

En uno de estos pinchazos cayó y dejó el jaco en el suelo para escarmiento de picaros. Veneno puso una vara, dió con la cabeza en tierra y abandonó el perro que montaba. Manuel Calderon tomó una vez vela en el entierro y dejó otro difunto en el circo. Chuchi metió una vez la cu-

chara, arrimó las narices al suelo y perdió la caballería. Agujetas dió su paseo correspondiente por los aires y se quedó también de infantería.

Total: seis caballos fuera de combate casi en seis cornadas. ¿Qué tal serían los dulces de *Confitero*? De fijo que se le han indigestado á Bartolo.

¡Seis caballos! ¡Qué tiro más precioso para lucirlo en el Retiro!

Confitero en la suerte de banderillas entró en defensa, y se dispuso á no dejarse adornar el morrillo por nada en el mundo.

Molina, después de una salida en falso y con mucho peligro, colgó un par de sobaquillo y otro á la media vuelta.

El Gallo, al cabo de mil apuros y no pocos afanes, clavó un par al relance que fué justamente aplaudido.

Con igual condicion que en banderillas encontró Rafael al bicho cuando fué á darle muerte. Tomando muchas precauciones le dió nueve pases con la derecha y siete altos, sufriendo un regular acoson. Un pinchazo bajo á paso de banderillas, y de lo peor que se fabrica, fué la señal para que comenzara una larga silba.

Ocho pases con la derecha y cuatro altos precedieron á un pinchazo bueno, ¡y cosa rara, á volapié!

Después de un pase con la derecha y otro alto, dió otro pinchazo caído en las tablas.

Aquí debiera haber acabado la faena del primer espada si el puntillero fuese otro, porque *Confitero* se echó; pero ¡que si quieres!

Molina quiso meterse en dibujos tirándole la puntilla, y lo levantó.

Vuelve á echarse el animal, y el puntillero al cabo de tres puñetazos logró levantarlo nuevamente.

Lagartijo dió dos pases altos, y después de un amago intentó descabellar.

No lo consiguió, y tras otro pase dió un pinchazo en las tablas á paso de banderillas.

Se echa el toro otra vez y otra vez lo levanta Curro Molina, después de atizarle dos cachetes.

Rafael Molina, tras otro pase natural, dió otro pinchazo como los anteriores.

Caer por milésima vez el toro y vuelve á levantarlo el otro Molina.

Por fin, *Confitero* cayó para no volver á ponerse en pié.

Ahora digo yo:

¿Se murió ó lo mataron los hermanos Curro y Rafael?

¡Cualquiera lo averigua! lo que sí hicieron entre los dos fué mamarse una silba de las más soberbias que se dan á último de temporada.

¡Buena despedida, maestro!

De la misma ganadería que el anterior, y de peor condicion, fué el quinto, llamado *Artillero*, cárdeno bragado, de pelo, y bien puesto de cuerna.

Tardó mucho tiempo en salir, y por último lo hizo á galope y como alma que lleva el diablo.

Su primera hazaña fué perseguir á Veneno, quien montaba un jaco tan veloz, que por correr mucho cayó patas arriba en medio de la plaza, esponiendo al ginete á un lance funesto si el toro hubiese seguido la carrera.

Consecuencia de la mucha paja y cebada que que dá Bartolo á sus corceles.

El amigo Curro rayó en lo sublime en este toro, en cuanto á sus deseos de picar. Su actividad fué tal, que ni una sola vara pudo poner Veneno para un remedio; las siete que el toro llevó fueron obra del Sr. Paco, que trató de lucirse engañando á los incautos. *Artillero* era más blando que una manteca, y el más cuco de los Calderones tuvo el atrevimiento de picarlo en medio de la plaza. ¡Heroicidad sin ejemplo en los fastos del toreo! ¡Arrojo sin precedentes! ¡Cuánta cuquería, hombre, cuánta cuquería!

Martínez puso un par al cuarteo desigual y otro al sesgo algo bajo, y Armilla uno sesgando.

Frascuero dió al bicho cinco naturales, seis

con la derecha, seis altos, cuatro cambiados y una estocada hasta la mano arrancando, contra-ria é ida; despues de nueve trasteos *Artillero* se echó, y fué levantado, como es natural, por el puntillero.

El bicho volvió á echarse, y se murió tamien-do que Curro Molina tratara de ponerle en pié otra vez.

El último fué paisano de los dos anteriores, y lucia, como ellos, la divisa roja de la vacada de Salas. Era negro, cornalon, y salió con todos los pies que suelen gastar los bichos de la citada ganadería.

Calderon se acercó cuatro veces á *Capuchino*, así se llamaba el cornúpeto, y no esperiméntó más desgracia que la de desmontarse á toda pris-a y de mala manera en una ocasion.

Veneno se escedió á sí mismo en este toro, pues llegó á poner los mismos puyazos que Cal-deron, y hasta se permitió caer de cabeza, per-diendo un robusto penco.

Agujetas, el que siempre se tira de los pelos, puso una vara sin consecuencias, y cayó al fin por haber sido acometido su caballo por detrás en el momento en que aquel intentaba ponerse en suerte para picar. Dicho se está que esta caída dió lugar á la consabida pantomima de echarse la mano á la moña para arrancársela.

Joseito clavó dos pares de pinchos al cuarteo é hizo una salida falsa, y Cosme salió del paso con otro par muy bajo y muy desigual. Para ser el único que puso el chico en toda la tarde se lució.

Tocaron á matar, y Joseito se acercó á Chi-corro para pedirle le cediera el toro. El matador no accedió, y Joseito, alentado por el público, insistió hasta el punto de coger de la mano al espada.

¡Qué deseo tan vehemente! Si parecia que iba usted á llorar, hombre.

Chicorro, por si antes no lo hemos dicho, vestía traje verde y oro, acabó la corrida dando catorce pases, dos pinchazos, uno sin soltar, y una estocada á volapié.

RESUMEN.

El toro de la ganadería de Miura ha tomado 7 varas, ha dado 1 caída y ha recibido 4 pares de banderillas.

El de la ganadería del Barbero ha tomado 7 varas, ha dado 1 caída, ha herido un caballo y ha recibido 2 pares y medio de ban derillas,

El de la ganadería de Benjumea ha tomado 8 varas, ha dado 1 caída, ha matado 1 caballo y ha recibido 3 pares de banderillas.

Los 3 del marqués de Salas han tomado 25 varas, han dado 6 caídas, han matado 7 caballos y herido 1. Además han recibido 9 pares de banderillas.

Lagartijo ha dado 56 pases de muleta, 2 esto-cadas, 7 pinchazos y 1 intento de descabello.

Frascuero 43 pases, 13 trasteos, 3 estocadas y 1 intento de descabello.

Chicorro 32 pases, 2 estocadas y 3 pinchazos.

APRECIACION.

Contra lo que se creía y esperaba, la corrida verificada ayer ha sido mucho mejor de lo que podía pensarse, y bien puede calificarse de regu-lar aunque le haya faltado mucho para ser sob-resaliente. Esto lo decimos con respecto al ga-nado. Los dos primeros toros de Miura y el Bar-bero, respectivamente, fueron sumamente blan-dos y no dieron juego alguno; el tercero, de Benjumea, fué de mejor condicion, y de entre todos merecen especial distincion el cuarto y el sexto del señor marqués viudo de Salas, que mostraron gran cabeza y no poca voluntad. Nin-guno de los toros lidiados ayer pudo llamarse malo, y ya nos hubiéramos alegrado de que una gran parte de las corridas dadas en esta tempora-da por la empresa de la plaza de Madrid hu-bieran sido como la verificada ayer.

Lagartijo ha continuado por el mal camino hasta el fin. Si la corrida de ayer es la última como la empresa ha anunciado, todos los aficio-

nados tendrán el sentimiento de no haberle vis-to corregirse de los defectos que todo el público le ha censurado con harta justicia. Lagartijo no ha querido dejar un buen recuerdo en la última, corrida y en ella se ha producido como en las últimas; es decir ha cuarteado mucho al herir y se ha encorvado atrozmente al pasar.

No es cosa de que repitamos otra vez lo que tantas veces hemos dicho; todo hace creer que el mal no tiene enmienda, y que debemos renunciar á ver, dado por su mano, uno de aque-llos antiguos volapiés que tantos aplausos le va-lian, y que tanta fama le conquistaron. Ayer no mostró ni buen deseo siquiera, antes bien pare-cia que trabajaba de mala gana y sin voluntad alguna. Si en su segundo toro por las especiales condiciones de la fiera, tuvo alguna disculpa, en el primero no cabe ninguna. Nosotros creemos que el estado actual de este diestro no será defi-nitivo, y que quizá el año próximo vuelva á ha-llarse en la plenitud de to las sus facultades.

Frascuero no estuvo acertado al herir en su primer toro, y sí en el segundo, al que tambien trasteó con más maestría y más aplomo. Ambas reses fueron de noble condicion, sobre todo la primera, que era de esas con las que el espada hace lo que quiere. Debemos aconsejarle que no prodigue esos actos de arrojo inútil, como el de sacar la espada al toro y cogerla del suelo estando frente á la fiera, porque á nada con-duce que sea ventajoso para el diestro. No dan aplausos y pueden ocasionar una cogida. En el toreo no hay una sola suerte donde no se demuestre la habilidad del hombre; todo lo que allí se haga fuera de esto, es temerario, impru-dente ó ridículo.

Las verónicas que dió este diestro fueron bast-ante malas, embarulladas y fuera de todas las reglas del arte, que manda para estos lances menos movimiento en los piés del que Frascu-elo usó.

Chicorro fué el torero que ayer se distinguió realmente; su primer toro lo mató con todas las reglas del arte presente, estando parado, fresco y ceñido. Los pases fueron enteros y de castigo, se tiró con decision é hirió con el mayor acierto. El hecho de ejecutar con su toro las suertes que hizo, no podrá menos de captarle las simpatías del público, porque esto es lo que deben hacer los toreros para amenizar el espectáculo, y mu-cho más cuando la fiesta está presenciada por extranjeros. Esto le valió muchos aplausos y una ovacion escepcional, de la cual se acordará siem-pre. El público es agradecido y recompensa pron-to y con creces los beneficios que por complacerle se hagan.

De los picadores no se distinguió ninguno.

De los banderilleros Armilla y Martinez.

El servicio de caballos y plaza regular.

La presidencia acertada.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN ZARAGOZA.

Primera corrida celebrada en la tarde del 14 de Octubre de 1876.

—¿A que sí, vamos, á que sí? ¿Qué se quiere usted jugar?—¿A que no?—¿Van dos duros?—Pero hombre, ¿no está usted viendo el cielo?—Va á caer más agua que mundó Dios á Noé.—¡Bah! ¿y el cierzo?—Fíese del aire; cuando Dios quiere á todos los aires llueve.—Pues no se canse usted y no porfie, que habrá corrida.—De todos modos, yo me alegraría en el alma.

Así contendian ayer tarde á primera hora, con un mismo deseo, cuantos taurómacos y aficiona-dos de dentro y fuera, como si dijéramos insu-lares y peninsulares, se cobijan á estas horas bajo el pedazo de cielo que hay desde la puerta del Angel á la del Cármen y desde la del Duque á la de Sancho. Y mientras tanto, al empresario Cerezo no le llegaba la camisa al cuerpo.

Acertaron por fin los que no padecen de ca-llos, y asistimos á la corrida que ayer se anegó en la mar, la Huerva y el Canal: primera, ya lo saben ustedes. (Entre paréntesis, ¿se acuerdan

ustedes de la primera prueba? Qué mala fué así? ¡Ay... los Bobadillas....!)

Con preludios de temporal y obertura de chu-basco fué, fuisteis y fueron á la plaza algunos millares de ciudadanos aragoneses, catalanes, quizás valencianos, navarros de Navarra, no sa-bemos si algun gallego y varios otros habitantes de su tierra, por ver, pese á los protectores de pulgas, chinches, moscas, mosquitos, abejorros, avispas y otros peces de varias familias y posi-cion social, cómo se rien de la gente de cuernos los habitantes del suelo en que se creía el mejor aceite, el mejor vino y las mujeres más saladas que Dios echó al mundo ¡pues! España, la Es-paña de pan, toros y... ¡caenas!

A las dos, punto arriba ó abajo, estaba media plaza cubierta, sus alrededores animadísimo, y el gobernador civil Sr. Sawa, presidente, á la puerta por donde se sube al palco grande, puerta que no se abrió, y eso que llovía, teniendo la autoridad que tomar la abierta al público de los palcos.

A las dos y media fué saludada la aparicion del presidente con el clamoreo de ordenanza, se arrellenó cada hijo de vecino ó de terrateniente en su butaca, se hizo la señal de pelea, cruzaron los chicos la arena con garboso continente, sa-ludaron con buenos modales, sonaron clarines y atambores, etc., etc., y abierto el calabozo salió el primer bruto (el primero conste) con divisa verde y encarnada, perteneciente á la vacada del Excmo. Sr. D. Nazario Carriguiri, senador del reino y otras particularidades que no son para tenidas aquí en cuenta. El cornúpeto, bicho, *burel*, toro ó como ustedes quieran, se llamaba... no lo sé, porque ni nadie me lo ha dicho ni lo he visto en parte alguna; pero que se llama algo no lo duden ustedes. Sus señas parecieronme las de colorado, algo ensabanado y ancho de cuerna. Salió parado; acarició á los de tanda, que cre-o eran los Calderones, Manolo y Pepe, cayendo uno de estos en la primera vara, y comenzó á mosquearse la fiera á los primeros puyazos, pero aguantó hasta catorce, sin más desquite que otros dos tumbos y las alevés muertas de dos *langostas* en estado de canuto. En la penúltima vara coleó Rafael á tiempo y con fortuna. El animal pasó á banderillas bien castigado, y me-reció dos medios pares del *Gallo*, fuera de suerte aquel, tras dos salidas falsas, y á la media vuelta el segundo, y del sobresaliente (un chico con tracias y pancia de más preceptor que de to-rero) un par regular al cuarteo.—Rafael Molina, vestido con taleguilla igual en color al chocolate famoso de Villafranca de Guipúzcoa y caireles de plata, fué, vió y venció, sin ser César ni si-quiera capitán con el grado de comandante; es decir, briudó, fuése á su faena, dió tres pases naturales, otros tres con la derecha, cuatro por alto, uno en redondo, medio cambiado y tres preparados, y largó una estocada á volapié algo contraria de puro embraguetarse; con lo que el toro se entregó al puntillero, que acertó á la tercera.—No comienza mal la cosa, ¿eh? ¡Christé No precipitarse.

Vamos al segundo. Este se llamaba... como le pusieron, y era retinto, carriavacado, apretadito y de Carriguiri, como el anterior y los seis res-tantes. Salió con muchos pies (cuatro multipli-cados por dos aletas) y hallando al señor D. Ma-nuel Calderon, muy señor mio, filosofando sobre el porvenir del toreo y el espíritu de los rucios, atrapó su *guitarra* por las posaderas y la hizo astillas, con batacazo del tañedor. Tomó pocas varas, siete, pero muy malas, sobre todo la úl-tima, propiedad de Pepe Calderon, y el bruto, que ya *ceremonéaba* de la mano izquierda, llegó á banderillas sin piernas: dos pares colgó Julian Sanchez, regulares, y la *Santera* (buen chico, buen capote sobre todo el suyo) uno bueno cuar-teando. Celeste y oro vestía *Currito*, que, cum-plido el deber de cortesía arrimó el trapo una vez naturalmente, dos con la derecha, uno pre-parado y dos en redondo, y remató su muy lu-cida faena de un soberbio volapié hondo y des-cabellando al primer intento, ¡Machó! Bravos y palmadas como antes á Lagartijo. (No comienz

mal tampoco Currito, ¿eh? ¡Chiton! No entusias-
marse demasiado).

También se llamaba de cierta manera el ter-
cero; pero también lo ignoro. Royo, ojulado,
rebarbo, corniapretado y bizco del derecho dicen
que era, y blando, pues se llegó siete veces solas
á los Calderones, despachando el troton de Pe-
pe, y ni recargó ni hubo más desavíos que el
dicho. En la suerte de banderillas el toro se
trasformó en huido ingertado en cobardon, bus-
cando defensa en los tableros. Mariano Anton
¡ah, veterano! trabajó no poco para clavar un
par con mucha agrimensura al cuarteo, y medio
en las tablas, flojico. ¿Por qué no se sé usted,
compadre? El Gallo salió en falso dos veces,
una con riesgo, antes de dejar medio par de
mala manera. Lagartijo tomó los avios, y al
tercero de los primeros pases naturales, cátaelo
desarmado. El tiempo, en cambio, se armaba
para regalarnos una menuda lluvia, y la gente
era llamaba silbantes y silbaba contra los de
paraguas desplegados. Siguió la brega, y uno
con la derecha, otro alto y diez en redondo fue-
ron el aderezo de una contraria hasta las uñas,
algo baja, un pinchazo en hueso, otro sin tirarse
y media baja. Maestro, medianamente anduvo
aquello. Se descompuso usted bastante, sin gran
motivo.

Adelante con el cuarto, y de prisita, que falta
espacio. Berrendo en negro y por nombre... no
sé cómo, con más corniapretado, gachito, bra-
gado y de muy buen trapío era este bicho, que
se sentía al palo é hizose por ello tarde en
arrancar. ¿Querrán ustedes creer que los seis
puyazos que tomó fueron de uno de los reservas,
que sienten no saber cómo se llama? Pero señores
Calderones... de las seis varas hubo dos bue-
nas; el piquero quedó una vez desmontado y sin
baqueta. Sanchez menor plantificó un par de
arracadas cuarteando muy bien, y medio dispa-
rado; Julian, tras dos salidas falsas, medio nada
notable. Y con dos naturales, dos con la dere-
cha y cuatro en redondo tuvo bastante Currito
para dejarse caer con un pinchazo medianejo sin
soltar, y una por alto, en que salió desarmado.
Como en su primer toro, atronó aquí, aunque al
segundo intento. Palmas merecidas. (Ojos que
te vieron ir...)

Llegamos al quinto, ¿Tiene alguno noticia del
nombre de su merce? Yo solo he averiguado, y
mi trabajo me cuesta, que era la color de su pelo
más oscura que clara, retinto, vamos al decir,
cornalon y de buena romana. Salíó con muchos
piés, tratando de parárselos Rafael con dos ve-
rónicas. A pesar de su gran cabeza y de haber
saludado á los de tanda, Melones y un reserva,
seis veces, no hubo más desperfectos que dos
aldabas desenclavadas. Ya en banderillas, el toro
se emplazó y era difícil medir bien los terrenos
para la suerte, por lo que hubo de contentarse el
sobresaliente con dos medios pares al relance, y
con uno muy bueno cuarteando Mariano Anton.
El bicho continuaba defendiéndose en los medios
cuando se le acercó Rafael desplegando el trapo
y pasándolo una vez al natural, otra con la de-
recha, seis por alto, cuatro en redondo y una pre-
parada para propinarle media estocada delantera
sin novedad; dos pases naturales, uno con la de-
recha, seis por alto, dos preparados y dos en
redondo fueron el anuncio ¡horror! de un golle-
tazo que puso fin al bicho, muriendo éste en el
centro de la plaza.

(Se concluirá.)



Sin duda pretende el *Boletín* que las noticias
que él recibe respecto de toros no puede obte-
nerlas ningún otro periódico ni recibirlas por el
mismo ó más autorizado conducto que á él se
las proporciona.

En su último número se lamenta de que no
hayamos citado su nombre al frente de unas no-
ticias que por haberlas recibido también nos-
otros, copiamos de dicho periódico y con el solo

objeto de no escribir de nuevo para mandarlas á
las cajas.

Las noticias eran de esas que por su sencillez
no admiten más que una forma de redacción.

Jamás hemos visto tan puerilmente manifes-
tado por un periódico el deseo de que nos ocu-
pemos de él.

¡Cuánta vanidad!

Por fortuna nosotros no necesitamos apelar á
estos recursos para ser leídos.

El príncipe de Sajonia Weimar invitó á José
Lara (Chicorro) á que asistiera anoche á su casa.

Por fin no se quedará con el arriendo de la
plaza de Madrid D. Víctor Font, ex-empresario
de la de Barcelona. Continuará D. Casiano los
tres años que le faltan para terminar su com-
promiso con la diputación provincial de Madrid,
y el Sr. Font será empresario el verano veni-
dero de un gran circo taurino que no es el de
esta corte, aunque es también de importancia.

La semana pasada se verificó en El Pardo una
algarada, en la que mató un toro Dionisio Me-
rino (el Ciudadano.)

No es cierto, como dice el suplemento al *Bole-
tín*, que Rafael Molina (Lagartijo) esté contratado
para torear en las corridas que se celebrarán en
Múrcia en Setiembre del año venidero.

La nueva empresa que ha tomado á su cargo
la plaza de Zaragoza la componen los señores
D. Juan Antonio Ostalé y D. Fernando Rubira,
muy conocidos en aquella capital.

S. M. el rey y el príncipe de Sajonia Weimar,
acompañados del duque de Sesto y de un ayu-
dante, presenciaron ayer el apartado de los to-
ros, visitando despues todas las dependencias de
la plaza.

Rafael Molina (Lagartijo) está contratado para
torear en Cartagena los días 4 y 5 de Agosto del
año venidero.

Ayer ha debido verificarse en Sevilla una cor-
rida de toros en honor de S. M. la reina madre,
siendo el ganado de D. Vicente Romero, de Je-
rez, y los diestros Bocanegra y Cara-ancha.

A pesar de lo que dice el suplemento al *Bole-
tín*, podemos asegurar á nuestros lectores que las
novilladas que se han efectuado en Barcelona,
no han agradado al público aficionado de aquella
capital por lo que respecta al ganado; y de la
cuadrilla, pudiéramos decir mucho y nada bueno.
Si la empresa de aquella plaza continúa en
la forma que ha empezado, aconsejamos á los
sócios que de ella forman parte releven al señor
Mariscal de la parte activa que le han conferido.

El sábado salió para San Sebastian de Alco-
bendas, donde se propone pasar el invierno, el
espada José Machío y familia.

En una carta del corresponsal en Paris de
La Correspondencia de España, leemos la si-
guiente noticia:

«Ahora que la Rusia está á la orden del día,
me parece interesante el consignar que el mi-
nisterio del Interior ruso no permite la entrada
en el imperio sino á 340 periódicos extranjeros,
entre los que figuran: 194 alemanes, 55 ingle-
ses, 30 eslavos, 19 franceses, 16, suecos, 12 ita-
lianos, 10 griegos, un hebreo y un español, *La
Correspondencia de España*.

No sé si *La Correspondencia* cuenta con al-
gun suscriptor en el imperio moscovita; pero afir-
mo que es el único periódico español que figura
en la lista de los que tienen derecho de circular
abiertamente por los dominios del czar.»

El corresponsal traspirenáico puede añadir,
si gusta, uno más en el número de los periódicos
españoles que tienen entrada en el imperio
ruso; este periódico es EL TOREO, que tiene al-
gunas suscripciones en San Petersburgo.

La corrida á beneficio del hospital de niños
pobres se verificará despues de otras dos, que
parece dará el Sr. Casiano.

En la de beneficio tomará parte, entre otros
diestros que se han ofrecido á trabajar sin retri-
bucion ninguna, Gregorio Alonso (el Toledano.)

El empresario de toros D. Víctor Font, llegará
á Madrid en la semana actual.

En varios círculos taurinos se comentaba
anoche la apreciacion que hacia un periódico
de toros censurando que la autoridad hubiera
concedido el tercer toro al espada Chicorro.

SOLUCION A LA CHARADA DEL NÚM. 70.

Hay muchos Pepes, lector,
en esta tierra querida,
y Pepe es de la charada
la primera repetida.
Ros llevan los militares
en parte bastante alta,
y perros en las corridas
muchas veces hacen falta.

DEMÓCRITO.

CHARADA.

Primera y cuarta lo están
en Madrid los panecillos,
y segun se van poniendo
solo comerán los ricos.
Y cual si esto fuera poco
en estos tiempos malditos,
les falta prima y segunda
á un millon de desvalidos.
Que ni tienen cuarta y prima
ni nunca en su mesa han visto
los tercera con la cuarta,
que son pescados magníficos.
Hubo tiempo muy dichoso,
cuando era yo chiquitito,
en que segunda y tercera
casi siempre á dos carrillos.
Todos en edad temprana
lo hemos hecho con delirio
y cada día que pasa
más su recuerdo sentimos.
El todo para toreros
es un magnífico epíteto.

ESPECTACULOS.

Teatro de Apolo.—Tras las representaciones de
La marsellesa, se ha empezado á poner en escena
con el mayor lucimiento la bellísima zarzuela *Cata-
lina*, en la que tan mercedos aplausos recogen
los artistas señores Obregon, Dalmau, Carceller y
señorita Moriones.—Se prepara la zarzuela en tres
actos, *Los Contrabandistas*.

ANUNCIOS.

DATOS PARA ESCRIBIR LA HISTORIA DE
las ganaderías bravas de España, por un afi-
cionado.—Este pequeño libro, que acaba de pu-
blicarse, contiene gran número de datos de la
mayor parte de las ganaderías que existen y han
existido, así como las cogidas más importantes
que han ocasionado los más renombrados toros.

Véndese á 2 rs. en Madrid y 3 en provincias,
franco de porte, dirigiendo sus pedidos á esta
administracion, Corredera baja de San Pablo, 43,
Madrid.

Imp. de P. Nuñez, Corredera, 43.—Madrid.